

Entrevista a Pierre Poulain

By [Lucia Mathias Prade](#) · julio 1, 2012 ·



Entrevistamos a Pierre Poulain, filósofo y fotógrafo. Nació en Francia y actualmente vive en Israel, dónde dirige la sede nacional de la Organización Internacional Nueva Acrópolis. Pierre Poulain trata de aplicar la filosofía no sólo a la fotografía si no a todos los aspectos de la vida en sí misma. El resultado es un trabajo que revela la esencia de un momento, la belleza de las diferentes facetas del ser humano. Nos demuestra la sensibilidad que somos capaces de desarrollar a través de la práctica, el esfuerzo y las ganas de buscar lo bello, lo justo y lo verdadero dentro de la actividad que uno elija ejercer.

En su vida, ¿qué vino primero, la filosofía o la fotografía?

Depende, si hablamos de lo que llega en primer lugar, desde el punto de visto cronológico es la fotografía. Eso porque empecé a tomar fotos a la edad de 18 años en Francia, antes de darme cuenta que tenía un interés por la filosofía. Pero he buscado siempre fotos que podrían ser portadoras de “algo más”, de un sentido, o sea de algo filosófico. ... aunque en esa época la filosofía era para mí algo que se estudiaba en la universidad, y a decir verdad algo bastante aburrido. A sido años después que he descubierto que la filosofía es una manera de vivir, de ser y no algo que se queda en el campo del “saber” intelectual. En realidad, con mis primeras fotos siempre he hecho algo de filosofía, pero no era consciente de ello.

¿Cuál es el secreto de atreverse a hacer lo que amamos y encontrar una forma de subsistencia en ello?

Me parece que es un conjunto de varios elementos. En primer lugar, hay que elegir lo que queremos hacer, y encontrar la unión entre lo que amamos y lo que corresponde a una verdadera necesidad. Quiero decir que si lo que queremos hacer no es algo realmente necesario tendremos muchas probabilidades de no llegar a la meta y de perdernos en los corredores de la fantasía. Y cuando eso ocurre, el hecho de ver que nuestros sueños no se realizan produce dolor. Por eso es mejor saber hacer una distinción entre fantasía y realidad antes de dar el primer paso en el Sendero de construcción de nuestro futuro y de plasmación de nuestros sueños, y para poder hacerlo, ¡necesitamos algo de filosofía! Después, o sea una vez que tenemos clara la meta a donde queremos dirigirnos, necesitamos paciencia y constancia, o sea aprender a trabajar con el tiempo porque se trata de un proceso a largo plazo. Tal vez no llegaremos a poder realmente y totalmente vivir de nuestro arte – en este caso, la fotografía – pero podemos acercarnos, cada vez más. Es como la meta de la filosofía: acercar el hombre a la perfección, aún si sabemos desde el principio que nunca llegaremos a la perfección absoluta.

¿Qué aporta la filosofía a un fotógrafo, ya sea de profesión o por afición?

Depende de cómo el fotógrafo entienda la fotografía. Y también de lo que entendemos por filosofía. Pero si se entiende la filosofía como la respuesta natural a la necesidad de buscar como vivir en lugar de sobrevivir, o sea de encontrar el sentido de nuestra vida y de realizarlo, la fotografía se convierte en una herramienta que se pone al servicio de la necesidad filosófica. Considero que en primer lugar está la filosofía, antes que la fotografía. La filosofía es el eje, y por eso prefiero decir que es la fotografía que puede aportar algo – o servir – a la filosofía. ¿De qué manera? Permitiendo al filósofo hacer visible lo invisible, lo que quiere decir: hacer evidente – o al menos más presente – el sentido invisible de la vida, y eso a través de la belleza, de la armonía, de las relaciones sutiles entre luz y sombras. En otras palabras, la vivencia de la filosofía permite al fotógrafo dar más profundidad a sus obras. Lo importante en una foto no es lo que los ojos pueden ver, sino el sentimiento que produce su contemplación.



Su última exposición se llama “Geometría de la Luz”, ¿a qué se refiere?

Henri Cartier-Bresson, que ha fallecido en 2004 y que era considerado como el “ojo del siglo XX”, es decir uno de los más famosos fotógrafos existentes, dijo que lo esencial en una fotografía no es el tema, sino las relaciones entre las formas y la armonía entre puntos, líneas y formas. Se trata de una geometría que, si está presente en una foto, existe detrás de las formas visibles que reconocemos en una primera mirada con nuestra mente. Mi intención con esta exposición es la de presentar fotos donde existe esta geometría de manera sutil, fotos de seres humanos, fotos de situaciones en la calle, y mostrar de esta manera que esta geometría, un poco como el número de oro de los Pitagóricos, existe siempre y en cada lugar. Tenemos únicamente que abrir los ojos y aprender a ver para reconocerla.

¿Cree que acercarse a la esencia de un momento es una capacidad específica del fotógrafo o está también en la sensibilidad del espectador?

Considero que el papel del fotógrafo, así como el de un verdadero espectador, es el de captar algo que no es “suyo” – o sea, algo universal y no algo personal – y encontrar una forma para presentarlo al espectador. Se trata siempre de una armonía, una forma de belleza. Eso es la esencia del arte: capturar

la belleza. El artista es el que puede con su obra transmitir la belleza – que no es suya – a los demás, y así permitir a los que no tienen una sensibilidad tan sutil para encontrar la belleza en el invisible, poder encontrarla en lo visible... ya sea a través de una fotografía o una pintura que se puede ver, de una música que se puede oír, de un poema que se puede leer o de cualquier otra forma podría ser un puente entre el visible y el invisible. Eso no quiere decir que todos los espectadores vayan a reconocer la obra como portadora de la esencia de la armonía, pero una obra de arte es un trozo de “espacio y tiempo” cargado de belleza y de sentido, algo que tiene parte de la esencia de un momento, y como este momento se queda con la obra. Quiero decir, como la fotografía puede fijar el momento, eso da más tiempo – o sea más oportunidad – al espectador para contemplar la obra y descubrir dentro la belleza.



A principios de julio se realizará el Taller de Filosofía Fotográfica en Barcelona, España ¿cuál es la finalidad de este taller?

Es un taller en dos partes, que se realiza en dos días. El primer día es más técnico. La meta no es aprender y controlar todos los aspectos técnicos de una cámara, pero al menos entender cuáles son los parámetros de base que nos permiten utilizar la cámara de manera que la se sirva de nuestra visión, y no que pase lo contrario: que seamos nosotros los que sirvamos a la cámara. Eso quiere decir, trabajar en modo “manual” y no en “automático”. Por ejemplo, se entiende que la cámara toma “trozos de realidad que se construye de Espacio y de Tiempo, y que además necesitamos ser conscientes para reconocerla. Tenemos que reconocer en la cámara las mismas funciones: la apertura del diafragma controla el Espacio, la velocidad controla el Tiempo y la sensibilidad (ISO) es la conciencia. Una vez que se entiende y se practica eso, la cámara se convierte en la extensión natural de nuestro ser. A partir de este momento, podemos utilizarla para capturar la realidad como la veamos.

La segunda parte del Taller, el día siguiente, es más de Arte y de Filosofía de la fotografía. Se trata de entender por ejemplo cuáles son las reglas básicas de composición, porque tenemos que aplicarlas, y cuando es necesario dejar de seguirlas. Como reconocer el “momento decisivo” en fotografía – y esencialmente en fotografía de calle, que es lo que hago. Veremos que para poder reconocer este momento, que es un “momento cualificado”, tenemos que desarrollar en nosotros cualidades filosóficas, o virtudes. Veremos también fotos de los grandes Maestros de la fotografía del siglo XX, y trataremos de entenderlas y de inspirarnos en ellas. Y evidentemente, todo eso con ejercicios prácticos.

En resumen, la finalidad es descubrir que la fotografía puede llevarnos más allá de la propia fotografía ... hasta un encuentro con nosotros mismos.

¿Cuáles son los aspectos a tener en cuenta para identificar el momento exacto del “clic”?

Eso es un secreto que vamos a tratar de percibir en el Taller, sobre todo en el segundo día. No es que no quiera decirlo ahora, sino que no puedo, porque se trata más de una vivencia que de palabras.

Evidentemente existen elementos técnicos, como ser consciente de la luz, de la profundidad de campo, del movimiento de lo que queremos fotografiar, de la velocidad de la cámara, de la elección de la lente, etc... Pero quizás lo más importante sería lo que Henri Cartier-Bresson dijo una vez a un periodista : el secreto es tener suerte. Y el auténtico trabajo del fotógrafo es aprender a tener suerte.



La filosofía clásica busca mejorar al ser humano a través de la práctica de la virtud, ¿cuál es la función de la fotografía en este sendero?

Cuando la fotografía se pone al servicio de la filosofía, o sea de la Belleza, de la Justicia y de la Verdad, se convierte en una herramienta para hacer visibles las virtudes invisibles. Y cuando la fotografía se pone al servicio de la moda y de la publicidad, no es más que una herramienta para mostrar opiniones y visiones personales. La fotografía en si no sirve a la virtud, todo depende de la intención del fotógrafo.

Sabemos que el arte refleja un sentimiento interior, ¿cree que la fotografía puede ser una vía de auto-conocimiento?

Todo lo que nos permite plasmar fuera nuestro mundo interior puede ser una vía de auto-conocimiento. Es el caso de todo arte verdadero, pero no es nunca algo mecánico. Quiero decir que la fotografía puede servir a esta finalidad, pero únicamente si tenemos la intención y la necesidad de practicar la fotografía filosóficamente. Lo que en realidad nos permite conocernos a nosotros mismos es la filosofía. La fotografía como parte del arte no es más que una manera de poder vivir la filosofía. En este sentido la práctica de la fotografía es más importante que el resultado, o sea que la fotografía impresa. Es como lo que se dice en la Bhagavad-Gita, un texto sagrado de la India: la acción es más importante que los frutos de la acción”. Por ejemplo, cuando estoy caminando por la calle con mi cámara, tengo que

trabajar sobre mi mismo para osar acercarme a la gente (porque trabajo con lentes de gran ángulo que me obligan a tomar fotos de cerca) para afrontar la mirada de los demás, no tener miedo, etc... De estas situaciones podemos aprender mucho. Después viene el resultado, pero siempre viene primero el desafío. Lo importante es el momento de tomar la foto y jamás será fácil.

Ha viajado diferentes partes del mundo con sus trabajos, ¿qué aspectos podría destacar acerca del ser humano y las diferentes culturas actuales?

Veo la expresión de una paradoja. Por una parte hay una tendencia evidente a la uniformización. No tanto porque en casi cada país, ya sea de Asia, de Medio-Oriente, de Europa o de América, se encuentran las mismas cadenas de “fast-food”, los jóvenes utilizan los mismo “jeans” y escuchan la misma música, con los mismos “iPad’s”; ni tampoco porque cuando estoy en un aeropuerto, son tan impersonales y similares que cada uno podría ser ubicado en cualquier país del mundo, sino porque hay una uniformización del pensamiento y de las emociones, de lo que hay que considerar como bueno y como malo. Y lamentablemente, no veo mucho de filosófico en esta tendencia. Pero por otro lado, aparece al mismo momento una tendencia a marcar de manera exagerada las diferencias, una mentalidad de identificación y de pertenencia a una tribu, un clan o un grupo comunitario. Los criterios pueden ser religiosos, étnicos u otros. En realidad ninguna de estas dos expresiones nos permite llegar a una armonía filosófica. Es fácil de caer en cada una de estas expresiones, porque son extremistas y por eso relativamente cómodas de reconocer. Pero no pueden reflejar la vida. La uniformización mata las diferencias humanas que son la riqueza de la humanidad, y la mentalidad tribal tiene una tendencia al fanatismo y a la exclusión de los demás, y por eso impide también la comunicación con los otros. En realidad hay que reconocer las diferencias sin tener miedo a ellas. En este sentido, el Arte – y la fotografía artística – puede servir de herramienta para construir un puente entre las civilizaciones y sus diferencias. Para establecer un dialogo entre las diferencias, basandose en lo que une a todos los seres humanos: la necesidad de participar de la belleza, del justo y de lo bueno. Y reconocer que cada uno puede plasmar las mismas virtudes a su manera, utilizando sus propios elementos culturales.

Es una característica del filósofo la búsqueda de la felicidad. ¿Se considera una persona feliz?

Sí. Definitivamente. Feliz y viviente. Pienso que nadie podría servir para manifestar el arte sin tocarlo, y al tocar la belleza no se puede ser infeliz.

¿En qué proyectos está trabajando actualmente?

En ser más exigente conmigo mismo. O sea, en tomar fotos más exactas, más “decisivas”, más impactantes. Tengo que trabajar mi atención, mi concentración, mi capacidad de reconocer “el momento” sin analizarlo por el filtro de la mente intelectual y racional. Calmar las emociones de la personalidad para dejar trabajar a la intuición. Ver detrás de las apariencias, reconocer el juego de las relaciones entre la luz y las sombras, no dejar al “sujeto” de la fotografía a esconder lo esencial, etc. En fin, el proyecto es siempre un mejoramiento del ser. Después, eso va a traducirse en una nueva exposición, pero donde y con qué título, eso todavía no lo sé.

Lucía Prade

Para saber más: Pierre Poulain: <http://www.photos-art.org>
<http://www.facebook.com/PierrePoulain.Photos>

